

La evaluación de los recursos naturales renovables, elemento clave de una estrategia de desarrollo

Frente a las consecuencias cada día mas dramáticas en el campo económico y humano del sub-desarrollo, podemos observar desde hace pocos años un cambio profundo en la actitud de la comunidad internacional en cuanto a su ayuda al desarrollo.

A pesar de que el apoyo financiero para proyectos de desarrollo en los países del Tercer Mundo haya estado creciendo hasta los últimos años, vemos aparecer hoy en día por lo menos dos nuevas formas de movilización para estos países: la primera forma muy concreta y visible en la medida en que ella se beneficia de un apoyo mediático bastante importante, es lo que se llama la "ayuda de emergencia", bien conocida en el campo alimenticio. La segunda, menos visible y a más largo plazo, se refiere a un concepto que se desarrolló principalmente en las esferas científicas y políticas: se trata de la elaboración de estrategias de desarrollo, es decir de principios y políticas que permiten orientar el desarrollo y no de los medios y herramientas clásicos del desarrollo mismo.

Un breve análisis de lo que ocurrió en AFRICA y AMERICA LATINA durante este último cuarto de siglo en cuanto se refiere a la degradación del medio ambiente y a la situación económica actual de muchos países, nos conduce a pensar que una utilización pertinente de los Recursos Naturales Renovables locales y luego su Evaluación pueden y deben constituir una de las bases de toda estrategia de Desarrollo.

Hace más o menos veinticinco años, la mayor parte de los países francófonos de Africa accedieron a su independencia y se asignaron como primer objetivo construir o más bien dicho "desarrollar" una economía nacional en vista de afirmar poco a poco su propia independencia frente al resto del mundo. De ahí el término de país en vía de desarrollo.

El hecho de asimilar el concepto de independencia a la noción de desarrollo económico incitó a los expertos a utilizar ciertos criterios que permitirían "medir" el desarrollo y su evolución, el mismo que se tradujo rápidamente, en comparación con los modelos utilizados en los países industrializados, en términos de ingresos y producción.

Por esta razón el desarrollo se mide o se expresa actualmente dentro de los medios internacionales en términos de Producto Interno Bruto (PIB) o Producto Nacional Bruto por habitante (PNB/Hab). Estos dos criterios o índices son utilizados para clasificar los países en Países Menos Avanzados (PNB/hab < 300\$), países con ingresos bajos o en vía de desarrollo (PNB/hab < 1500\$) y países industrializados.

Sin embargo, muchas personas consideran que dichos criterios no tienen mucha significación o no dan cuenta del nivel real de desarrollo de las poblaciones (por ejemplo en los países petroleros) o más bien porque no toman en cuenta el autoconsumo que es muy importante en los países menos avanzados.

Sabiendo que el objetivo prioritario de estos nuevos Estados es construir rápidamente una economía nacional; que cerca del 80 por ciento de la población vive en el campo, sin ingresos monetarios significativos porque practican sistemas de producción agrícola de subsistencia; que el mercado interior de productos agrícolas es extremadamente reducido; que la industria de transformación es inexistente, y que los recursos minerales están ausentes de la mayor parte de estos países, se ha dado la prioridad a los cultivos de exportación para los cuales existe un mercado importante hacia los países industrializados.

Tales cultivos se hacen a través del sistema de grandes plantaciones industriales o de proyectos pilotos, dos tipos de sistemas que parecen muy bien adaptados a la situación general de esta época: posibilidad de concentrar en áreas reducidas pero bien identificadas, inversiones importantes y tecnologías elaboradas en las estaciones experimentales.

Tales especulaciones agrícolas necesitan un control adecuado del medio físico y generalmente una verdadera artificialización del mismo lo que es imposible reproducir, con el mismo objetivo, en los medios campesinos. Además, estos sistemas necesitan un número importante de técnicos capacitados y de alto nivel de tal manera que su duración de vida está estrechamente ligada a la presencia de tales técnicos.

En otros términos, si los resultados conseguidos satisfacen las necesidades económicas de los Estados, no tienen ningún impacto a nivel de las poblaciones o del campesinado que no puede en ninguna manera agilitar y utilizar los medios técnicos y financieros que necesita su práctica.

No solamente, no se puede hablar en estas condiciones de desarrollo sino, al contrario, tales intervenciones han tenido como efecto crear a nivel de las poblaciones cercanas un sentimiento de desigualdad y frustración que puede engendrar un fenómeno de repulsión frente a todo tipo de intervención exterior.

Afortunadamente, existen también intervenciones de otro alcance, es decir realmente bien adaptadas a las capacidades y necesidades locales y desde luego capaces de agilitar en mejor forma los recursos locales. Dichas intervenciones necesitan también ciertos apoyos financieros pero en la medida en que requieren innovaciones tecnológicas de menor importancia, adaptadas a las posibilidades de las poblaciones locales y se refie-

ren a productos consumidos y comercializados localmente, estas intervenciones tienen un carácter menos artificial y más perenne.

Se trata por ejemplo de los proyectos llamados en "acción de masa" dedicados al campesinado mediano y pequeño, y que involucran a éste. Sin embargo, es necesario también que las estructuras locales administrativas, financieras y comerciales, sean competentes e involucradas ellas mismas en dichos proyectos, lo que tradujo el Dr. CLAUSEN, Presidente del Banco Mundial, en su discurso frente a la corporación financiera internacional en 1983 diciendo que "los propios esfuerzos de los países en vías de desarrollo constituyen ellos mismos el factor decisivo para alcanzar el éxito del desarrollo".

Los analistas, estudiando las varias experiencias de desarrollo y los efectos o impactos, regulares, cuando no son negativos a plazo, llegan a las conclusiones siguientes:

- Los proyectos y las políticas de desarrollo han llegado en muchos casos a crear o acentuar las disparidades regionales por sus características puntuales y/o sectoriales, sea en el campo económico, por ejemplo consiguiendo una rentabilidad baja o débil de las inversiones aumentada por unas discontinuidades en los abastecimientos, o más bien unas fallas estructurales o institucionales en el desarrollo de los proyectos, sea en el campo social debido a su carácter parcial e inacabado, o debido también a las desigualdades que se han creado localmente.
- El tipo y la importancia de los financiamientos que implican dichos proyectos, las tecnologías que utilizan, los factores y los medios de producción que involucran, los vuelven inaccesibles a las poblaciones locales y el efecto "mancha de aceite" esperado en los años sesenta con dichos proyectos, no se ha producido.
- Para asegurar un desarrollo significativo y crear una corriente evolutiva y durable, es absolutamente necesario y vital incluir a las poblaciones y a las estructuras locales en los procesos de selección, identificación y elaboración de los proyectos; es necesario evitar la introducción de medios importantes del exterior, cuya continuidad no se podrá garantizar; hay que alcanzar una mejor utilización de los recursos locales, sean naturales, humanos o económicos; las tecnologías implementadas deben provenir o ser elaboradas, en lo posible, a base de las ya utilizadas por los usuarios, mejorándolas en función de las necesidades del proyecto, y por último, estas intervenciones deben responder en prioridad a nivel de sus objetivos, a las necesidades y requerimientos de las poblaciones involucradas.

De allí que los programas de investigación y los estudios preliminares necesitan dichas intervenciones cuando son dirigidas hacia un medio poco conocido con recursos frágiles y limitados.

Se sabe por ejemplo que hasta hace poco, la mayor parte de los proyectos de desarrollo agrícola en Africa tenían como objetivo la intensificación de los sistemas de producción, lo que quiere decir en términos de factores de producción, aumento del consumo de mano de

obra y de capital por unidad de superficie en países caracterizados por la escasez del factor trabajo y del capital y la abundancia de la tierra, con excepción por supuesto de las pocas zonas altamente pobladas o de las periferias urbanas.

Ha sido necesario acumular experiencias negativas y diagnosticar las causas de muchos fracasos para orientarse hoy en día hacia nuevas vías basadas sobre un mejor uso de los recursos locales y abandonar los modelos u objetivos de producción-exportación en beneficio de otros, con miras a una satisfacción más grande de las necesidades locales y una mejor conservación de los recursos naturales.

Por otras razones, el caso de AMERICA LATINA es muy instructivo y, a pesar de ser totalmente diferente del de AFRICA, su análisis nos conduce a conclusiones semejantes.

En efecto, AMERICA LATINA y particularmente la ZONA ANDINA se caracterizan por una gran diversidad de situaciones, tanto en el plano de los medios ambientales y de los recursos, sean físicos o humanos, como en el plano del uso que se les da, lo que constituye para el desarrollo una gran ventaja pero también en cierto modo un obstáculo.

Dicha diversidad se refiere en primer lugar a los medios naturales: el relieve y la topografía provocan contrastes climáticos importantes, de tal manera que en un mismo país y a poca distancia, se encuentran el bosque tropical húmedo y el desierto más árido, las llanuras aluviales ricas y bien regadas, los altiplanos secos y erosionados, los valles fértiles, las vertientes y las escarpas volcánicas más abruptas.

Se encuentran también inmensas zonas vacías con numerosos ecosistemas desconocidos e inexplorados pero también a veces sobre-explotados, al lado de zonas o regiones sobre-pobladas y devastadas.

Se refiere también a las sociedades que, detrás de una aparente unidad lingüística, esconden una gran diversidad étnica y cultural cuyas riquezas históricas y tradicionales están todavía poco conocidas y valorizadas.

Cerca de un campo casi vacío, se encuentran unas enormes concentraciones urbanas con fenómenos sociales desconocidos, pero que constituyen, en el marco de flujos, consumo y trabajo, situaciones nuevas y "socio-sistemas" por descubrirse.

De igual manera, existen en estos países contrastes tecnológicos peligrosos en la medida en que pueden crear situaciones inestables o incontrolables donde las tecnologías y las herramientas más sofisticadas se yuxtaponen con los sectores los más atrasados, donde la riqueza convive con la pobreza, etc. . .

Por estas razones, dicha diversidad de situaciones constituye un factor muy favorable y un capital inestimable frente al desarrollo, en la medida en que ofrece una capacidad de adaptación y una multitud de vías y posibilidades para el desarrollo.

Pero esta diversidad puede también constituir un obstáculo en la medida en que el desarrollo tendrá generalmente por efecto acentuar las

disparidades, apoyándose en los sectores más favorables por razón de rentabilidad de las inversiones y capacidad de integración y por respuesta positiva a las nuevas tecnologías. No se debe olvidar que en términos generales, el Desarrollo es muy a menudo asimilado a la capacidad de crear riquezas.

Por lo tanto, los riesgos de dicha situación pueden resumirse en un aumento de las disparidades dentro de una misma región, la adopción rápida de tecnologías importadas, una dependencia más importante del exterior, otras tantas fuentes de desequilibrios sociales y económicos, de fragilización de los sistemas políticos, en fin otros tantos elementos que se oponen a la estabilidad indispensable para conseguir un desarrollo equilibrado, integral, armónico y progresivo, que se apoye en todos los sectores económicos.

Al lado de este medio natural rico y diversificado, existe igualmente un potencial intelectual, científico y técnico importante.

Varias Universidades, públicas y privadas, cuya reputación ya está hecha, capacitan cada año a un gran número de científicos, investigadores, ingenieros y técnicos que se dedican a las disciplinas fundamentales así como también a estudios orientados hacia el desarrollo, todo esto a través de una red de organismos e instituciones públicos y privados de investigación y estudios, los mismos que permiten a este potencial valorizarse y expresarse.

Muy numerosas son también las estructuras gubernamentales de programación, coordinación y planificación, de tal manera que la concertación, la circulación de la información y reflexión científica y técnica dedicada a temas precisos, ligados a la ciencia fundamental y al desarrollo, son facilitados a través de múltiples seminarios, intercambios y debates organizados por estas estructuras.

Existe, por lo mismo, una capacidad de reflexión, imaginación, análisis y desde luego una capacidad de propuesta muy notable, sobre todo en lo que concierne al Desarrollo.

Por lo tanto, en muchos casos, este potencial natural e intelectual está sub-utilizado y mal explotado. Los cambios políticos frecuentes se traducen muy a menudo en cambios o nuevas orientaciones a nivel de las prioridades, en vacíos o discontinuidad a nivel de los financiamientos, cambios a nivel de las estructuras, razones que se oponen a acciones o políticas a largo plazo y al esfuerzo sostenido y continuo que requieren, por parte de los científicos y financieros, las operaciones de desarrollo.

En consecuencia, esta situación incita a los responsables a utilizar esta riqueza y diversidad de los recursos y gastarlos para iniciar proyectos de ordenamiento puntuales, sectoriales y visibles, y consecuentemente rápidos y coyunturales, los mismos que son realizados en función de objetivos políticos y no en función de esquemas de reestructuración económica elaborados a base de análisis comparativos apropiados e inscribiéndose dentro de una política concertada y descentralizada de desarrollo regional-nacional a largo plazo.

En resumen, sobre todo en cuanto a AFRICA pero también en cierto modo a AMERICA LATINA, muchas operaciones y proyectos de desarrollo ejecutados en estos países se parecen más a operaciones de tipo quirúrgico que a verdaderas acciones políticas de desarrollo económico y social.

En AFRICA, se trata sobre todo de intervenciones exteriores cada día más costosas que probablemente han frenado una degradación acelerada de la situación, pero de todos modos, si nos referimos al cuadro que viene en anexo, no han mejorado las condiciones económicas del continente: las transferencias financieras y el endeudamiento han estado creciendo aunque la producción de alimentos y el PIB/hab. constantemente han disminuido, las importaciones de alimentos por habitante no han cesado de aumentar en el mismo tiempo.

En pocos casos y a pesar de que ciertas acciones hayan tenido éxito en el campo financiero, muchas son las que no alcanzaron a las poblaciones, las mismas que, como efecto y consecuencia de una presión demográfica creciente, han seguido deteriorando el medio ambiente, lo que tuvo como consecuencia agudizar y agravar cada día más los fenómenos y características del sub-desarrollo que son la malnutrición, el desempleo, las migraciones masivas de poblaciones rurales y una degradación ecológica generalizada del continente.

En AMERICA LATINA, donde como lo hemos visto hay comparativamente abundancia de recursos naturales, mal distribuidos en el espacio por cierto, pero cuyo uso es posible y real gracias a una tecnología abundante y recursos humanos bien capacitados, se puede decir que han ocurrido un consumo excesivo y un gasto desordenado de dichos recursos en favor de equipos y bienes de consumo a veces lujosos y de poco provecho para las poblaciones urbanas pero casi sin provecho alguno para el campesinado que parece haber sido olvidado.

En ambos casos, y a pesar de estar en dos situaciones completamente diferentes, llegamos a un uso inadecuado de los recursos naturales, un deterioro de los ecosistemas con consecuencias cada día más visibles:

Se trata de la erosión masiva de los suelos, del agotamiento y de la desaparición de las capas húmicas más fértiles, del deterioro de la cobertura vegetal, de una modificación de los regímenes hídricos, de la baja de las capas freáticas, de la baja de productividad hasta la esterilización de ciertos suelos por lixiviación y compactación, de la polución de las aguas superficiales y subterráneas, de la ruptura de los equilibrios ecológicos y biológicos, con las consecuencias dramáticas que se pueden ver para las poblaciones e imaginar para las generaciones futuras.

Este uso inadecuado de los recursos naturales con consecuencias visibles en el medio ambiente y los ecosistemas, provoca también graves desequilibrios en el campo social y económico: es el éxodo rural, la disminución de la producción agrícola, el crecimiento exagerado de las ciudades, la desestabilización de la economía, la degradación de los términos

del intercambio, el aumento del endeudamiento, todos estos factores siendo desde hace unos pocos años agravados por la crisis monetaria internacional que ellos mismos han acelerado.

Es claro, pues, que entramos dentro de una espiral sin término, un círculo vicioso, contra los cuales ninguna medida, ningún remedio proveniente desde fuera, por poderosos que sean, podrán luchar con seguridad y éxito.

En una situación de crisis como la que viven muchos países del Sur, se dan soluciones artificiales y a muy corto plazo: se trata de la ayuda alimenticia de emergencia, de la revisión de los mecanismos y plazos de reembolso de la deuda externa, etc. . . Dichas soluciones no parecen durables ni siquiera aceptables porque no implican un esfuerzo significativo de los países considerados, sino que además contribuyen a aumentar la dependencia frente al mundo industrializado.

Frente a esta situación que se agrava constantemente, una nueva corriente parece nacer a nivel de los Gobiernos del Sur como del Norte, la misma que se puede resumir en dos puntos:

- Deben imaginarse nuevas estrategias a base de un compromiso más efectivo de los países en vía de desarrollo a través de un mejor uso, por ellos mismos, de sus propios recursos.
- Deben imaginarse y elaborarse nuevos modelos y patrones, adaptados a las necesidades de los países y conformes a las posibilidades de utilizar racionalmente sus recursos, pero para éso, es imprescindible desarrollar los estudios e investigaciones con relación a la evaluación de los Recursos Naturales, su uso actual y las condiciones óptimas de uso sin degradación.

Estos principios constituyen seguramente un elemento clave de una nueva estrategia de desarrollo, de tal manera que, en Africa por ejemplo, los grandes organismos de financiamiento de los países que apoyan al desarrollo y los Responsables Africanos se orientan hacia un reforzamiento de las capacidades endógenas de investigación y la definición de objetivos prioritarios entre los cuales se encuentran la Evaluación y la Preservación de los recursos naturales renovables.

El ejemplo del ECUADOR que muchas personas conocen aquí, constituye una buena ilustración de este enfoque cuyos orígenes merecen ser subrayados:

Las conclusiones del Seminario de Santo Domingo de los Colorados y los Términos de Referencia para la Regionalización Agraria del ECUADOR de 1974 subrayan lo que viene a continuación:

- Por falta de conocimiento de la realidad regional, la Planificación se elabora a base de criterios socio-económicos y conceptos generales, desembocando en una programación inconsistente por inadaptada a las necesidades, posibilidades y potencialidades de las diferentes zonas del País;
- Para realizar una programación que satisfaga las potencialidades y necesidades regionales, es indispensable tener un conocimiento

cuantitativo y cualitativo de la realidad socio-económica, de tal manera que la Planificación macro-económica que sigue siendo sectorial se conforme a esta realidad.

- Siempre y cuando el desarrollo se ejecute a través de ciertas herramientas, tales como las políticas de inversión económica por ejemplo, debe elaborarse a base de las características ecológicas y socio-económicas de las regiones. Por eso, es imprescindible emprender un análisis completo y detallado de las realidades del País, empezando con un inventario sistemático de los Recursos Naturales Renovables, lo que permitirá elaborar, a nivel regional, políticas de producción, de inversión, de precios y créditos a través de proyectos bien identificados y localizados en materia de reforma agraria, comercialización, asistencia técnica, es decir en el campo de la Planificación Regional.

Parece obvio que dichos criterios conducen a un tipo de Planificación totalmente diferente a lo que ocurrió en la mayor parte de los Países de Africa y también de América Latina.

En el ECUADOR, este esfuerzo de investigación, inventario y evaluación de los Recursos Naturales Renovables fue emprendido por el MAG en colaboración con el ORSTOM en 1974. Por eso, el Gobierno Nacional se ha basado en el PROGRAMA NACIONAL DE REGIONALIZACION AGRARIA (PRONAREG) que no es necesario presentar en esta sala; las conferencias que vienen a continuación van a mostrar la originalidad de los trabajos realizados y el interés de los resultados conseguidos.

Pero me permito para concluir dedicarme a una reflexión sobre esta experiencia en la cual los unos y los otros, hemos invertido tanto:

Para los que se interesan en el desarrollo, que sean los científicos los encargados de la elaboración y entrega del conocimiento básico sobre los medios y las sociedades, los técnicos empeñados en elaborar y proponer proyectos y modelos de desarrollo, como también los hombres políticos que tienen la responsabilidad de escoger y decidir sobre el porvenir de un País; es cada día mas evidente que dicho proceso de desarrollo no puede seguir siendo tributario de tanto apoyo exterior, sino más bien lograrse a base de un uso creciente pero racional y pertinente de los Recursos Naturales Renovables.

Por otro lado, como ya lo he recalcado, el desarrollo no es el hecho de un momento sino más bien una aventura seria y permanente que requiere esfuerzos e inversiones sostenidos y de mucho alcance.

Desde luego, es bien claro que en lo que nos concierne, el esfuerzo emprendido por el PRONAREG y sus técnicos constituye solamente una primera etapa de un proceso largo de exploración y análisis, y que toda interrupción vendría a anular los diez años de trabajo intenso ya realizado.

Por esto me parece indispensable proseguir este esfuerzo en dos direcciones:

- Hay que saber cambiar de escala y continuar esta evaluación a nive-

les más finos, que permitan analizar los componentes y las características regionales, descubrir y comprender los mecanismos de funcionamiento en los cuales deben intervenir las acciones de desarrollo.

- Es necesario profundizar los análisis temáticos, las síntesis sectoriales y regionales que permitirán un manejo racional, óptimo y adecuado de estos recursos.

Tales estudios, que constituyen lo que viene lógicamente detrás de un inventario, han sido emprendidos mucho antes de que se terminara el Inventario y hay que felicitarlos de esto. Es fundamental proseguirlos. Pienso que varias ponencias de este Coloquio van a ilustrar estos estudios.

Pero existe también otro tipo de recurso que generalmente está muy mal utilizado en los países en vía de Desarrollo: se trata de los múltiples y numerosos estudios, datos y resultados, realizados y conseguidos en todos los sectores, los mismos que no son utilizados o que se vuelven a iniciar porque son desconocidos o han desaparecido.

Para evitar este inconveniente que es incomensurable en términos financieros y que cuesta muchísimo a la comunidad nacional e internacional, el PRONAREG había previsto informatizar el inventario, es decir fomentar un sistema informático con dos finalidades:

- Almacenar y concentrar la información en este sistema que se puede llamar Banco de Datos, lo que permite chequear y utilizar en las mejores condiciones esta información y, sobre todo, actualizarla en función de las necesidades y de los cambios que pueden intervenir a nivel de ciertos recursos;
- Constituir un sistema de ayuda a la decisión gracias a las facilidades que ofrece tal sistema en el campo del análisis y de la simulación del manejo de los recursos en vista de la elaboración de proyectos y de la Planificación.

Por razones independientes a nuestra voluntad, y a pesar de todos los esfuerzos realizados por el PRONAREG, este sistema no ha sido conseguido y lo que llamamos el "SISTEMA DE GESTION DE BANCO DE DATOS" no ha podido ser implementado.

Es muy probable que, dentro de muy poco tiempo, el País no pueda beneficiarse del inmenso trabajo que se realizó, que la mayor parte de la información desaparezca, se desactualice, y que una gestión conyuntural y puntual de los recursos reemplace a una gestión racional e integrada, la misma que se volvía así posible.

Dado que, a mi parecer, el ECUADOR es actualmente uno de los raros Países, si no el único, en el que existe una información cartográfica de esta índole, tan completa y tan homogénea, por ser elaborada por un solo equipo de técnicos en un plazo tan corto; dado por otro lado que los programas informáticos han sido especialmente elaborados para permitir la toma de datos y su procesamiento en función de los requerimientos de la planificación y de la programación del uso de los Recursos Naturales Renovables, un equipo de técnicos del ORSTOM ha realizado un

uso experimental de esta herramienta informática cuyas aplicaciones se-
rán expuestas en una de las próximas ponencias.

Espero que las autoridades responsables del desarrollo de este País
se convencerán de la necesaria implementación de tal sistema.

Antes de terminar, quisiera agradecer a todos nuestros queridos
amigos ecuatorianos con los cuales hemos vivido esta experiencia única y
apasionante de descubrimiento y evaluación de los Recursos Naturales
Renovables del País que la Comunidad internacional reconoce hoy en día
como uno de los elementos claves de nuevas estrategias de Desarrollo.

ANEXO

Tasa de Crecimiento del PIB/habitante (o/o)	1961-70	1970-80	1980-85		
Africa Subsahariana	1,4	0,4	- 3,6		
Resto de Africa	3,1	4,2	2,0		
Conjunto de Africa	1,8	1,2	- 2,4		
Tasa de Crecimiento (o/o) Producción de alimentos	1961-70	1970-80	1980-85		
Africa Subsahariana	1,4	- 1,2	- 2,0		
Resto de Africa	0,8	- 1,5	- 1,8		
Conjunto de Africa	0,9	- 1,3	- 1,9		
Total de las importaciones de productos alimenticios en millones de \$	1961-70	1970-80	1980-85		
Africa Subsahariana	1.116	6.507	5.319		
Resto de Africa	770	7.382	7.129		
Conjunto de Africa	1.886	13.889	12.448		
Tasa de crecimiento de la población (o/o)	50-55	60-65	70-75	75-80	80-85
Africa Subsahariana	2,11	2,44	2,74	3,00	3,01
Resto de Africa	2,72	2,80	2,51	2,37	2,30
Conjunto de Africa	2,11	2,30	2,46	2,14	2,02
Transferencias de financiamientos exteriores (millones de \$)	78	80	82	83	84
Africa Subsahariana	8.553	11.273	11.246	10.591	3.551
Amortización de la deuda exterior	78	80	82	84	86
Africa Subsahariana	1.454	2.492	2.802	6.634	8.604
Resto de Africa	2.176	4.543	5.506	6.769	6.432
Conjunto de Africa	3.630	7.035	8.309	13.404	15.037

FUENTE: Banco Mundial (BIRF)